

El reportaje: un género híbrido, omnívoro y totalizante*

Andrés Alexander Puerta Molina**

Recibido: julio 5 de 2011

Aprobado: 20 de septiembre de 2011

RESUMEN

El reportaje es el género máximo del periodismo, un depósito de posibilidades múltiples que combina diferentes formas de narración que van desde el periodismo hasta las manifestaciones artísticas como la literatura, el cine, el ensayo, etc. Es un género que, como la novela, tiene un afán totalizante, pretende resolver todos los in-

terrogantes de una historia y por eso realiza una investigación rigurosa, que le permite ser una excelente fuente de consulta para los investigadores y una forma de dejar testimonio, una huella histórica.

Palabras clave: reportaje, periodismo, literatura, entrevista, crónica.

* Hace parte de la investigación titulada *Una recuperación del olvido para el escritor de los olvidados. Análisis del periodismo narrativo de José Antonio Osorio Lizarazo*, presentada en la Universidad de Antioquia para optar al título de magíster en literatura colombiana.

** Comunicador social-periodista, magíster en Literatura Colombiana. Investigador en las áreas de periodismo, literatura, periodismo narrativo y redacción de textos. Docente de tiempo completo de la Universidad de Medellín, editor de la revista *Anagramas*. Correo electrónico: andrespuerta@udem.edu.co

The report: a hybrid genre, omnivorous and totalizing

ABSTRACT

The report is the principal genre of journalism, a deposit of multiple possibilities that combines different narrative forms ranging from journalism to art forms such as literature, film, essay, etc. It is a genre that, like the novel, has a totalizing intent; it aims to resolve all questions of history

and thus performs a thorough investigation, making it an excellent reference source for researchers and a way to leave testimony, a historical trace.

Key words: feature, journalism, literature, interview, chronic.

Introducción

El reportaje es hijo de la crónica y la entrevista, y tiene una notable influencia del cine. Además, por su afán totalizante, es el género mayor del periodismo, el que permite dejar testimonio de los hombres y su época. Su rigor investigativo lo convierte en una fuente de consulta fiable para los investigadores de cualquier disciplina, que ofrece declaraciones, datos, cifras y, sobre todo, respuestas derivadas del análisis.

Algunos teóricos, como Daniel Samper Pizano, en su *Antología de grandes reportajes colombianos*, sitúan su origen en Colombia, en la década de 1950. No obstante, estudiosos como Juan José Hoyos, afirman que nació con un relato, que parece una novela, de Francisco de Paula Muñoz Hernández, un escritor nacido en Medellín en 1840. En 1873, Muñoz participó en la investigación de un asesinato que conmocionó a la ciudad en el sector hoy conocido como La Agucatala. El texto fue publicado en 1874 por la Imprenta del Estado con el nombre de *El crimen de Agucatala*. Este texto es considerado un reportaje por la minuciosidad de los detalles, por la cantidad de fuentes y por el vigor narrativo que le imprime Muñoz Hernández.

Ese primer ejercicio aislado fue continuado por muchos escritores que encontraron en el periodismo una manera de ganarse la vida a través de la palabra; pero la mayoría no utilizó la prensa para escamparse, sino como una manera de mantener el compromiso estético que habían adquirido con la escritura.

Estos escritores hicieron crónicas, entrevistas, relatos y reportajes con unas fronteras borrosas, difusas, difíciles de delimitar; pero existen unas características que nos ayudan a entender la diferencia entre estos géneros diversos. La narración es uno de los puntos divergentes entre el reportaje y la crónica, ya que el reportaje privilegia las acciones, está sustentado en los hechos. Hay una gran cantidad de situaciones que se van presentando y que configuran un universo completo, una historia que no deja ningún cabo suelto. Para conseguir este rigor se vale de la investigación y de técnicas narrativas propias de otras disciplinas, se nutre de diferentes fuentes y por eso es omnívoro. En cambio, la crónica puede sustentar su fuerza en la elaboración del lenguaje, en la descripción alimentada por los adjetivos y los sustantivos.

Gonzalo Martín Vivaldi (1993) dice que el reportaje es un relato “esencialmente informativo, libre en cuanto a tema, objetivo en cuanto a modo y redactado preferiblemente en estilo directo, en el que se da cuenta de un hecho o suceso de interés actual y humano” (p. 394). Carlos Marín, en su *Manual de periodismo*, editado por la editorial Grijalbo (2003), dice que es “un género complejo, que suele contener noticias, entrevistas o crónicas, así como recursos de otros géneros literarios, como el ensayo, la novela corta y el cuento. Los reportajes amplían,

complementan y profundizan la noticia para explicar un problema, plantear y argumentar una hipótesis o contar un suceso. Aportan elementos sustanciales para explicar el porqué de los hechos; el reportaje investiga, describe, informa, documenta". Allí radica su versatilidad, en esa oportunidad de combinar, integrar y ahondar, sin perder su horizonte, su naturaleza propia; en permitir que los investigadores, a pesar de sus límites difusos, puedan diferenciarlo de otras formas periodísticas.

Es el género periodístico que mayor esfuerzo requiere, el que más investigación demanda. Reconstruye un hecho, un proceso, la vida de un personaje, la historia de un lugar, aquel que responde a todos los interrogantes, que no deja cabos sueltos, que, además, usa un lenguaje creativo, aquel que engloba y cobija a las demás formas periodísticas. Tiene algo de noticia cuando produce información, cuando revela; de crónica, cuando relata un fenómeno; de entrevista, cuando reproduce opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Que también, aunque en menor medida, tiene algo de análisis, en sus afanes de interpretar hechos y de editorial, artículo y crítica cuando el autor juzga lo que cuenta y explica; sin embargo, el reportaje no es un simple depósito de posibilidades múltiples o un *collage* de géneros diversos. Al contrario, es plural en elementos, diverso en orientaciones y énfasis, puede transformarse de acuerdo con los vicios o virtudes de sus autores, como lo define Gabriel García Márquez: "Es la reconstrucción minuciosa y verídica del hecho, es decir, la noticia completa, tal como sucedió en la realidad para que el lector, la conociera, como si hubiera estado allí. El reportaje posee el carácter informativo y totalizador" (García Márquez, 1996, p. 3).

Caracterización

Hay una gran confusión en la caracterización de este género, por ejemplo, se le confunde con la crónica; esta problemática la plantea Daniel Samper Pizano (2001) en su *Antología de grandes reportajes colombianos*

Muchas veces resulta difícil separarlo por completo de sus progenitores. Son fronteras borrosas las que se tienen entre ellos, y con frecuencia se escriben notas que podrían ser reportajes acronizados o entrevistas con rasgos de reportaje. A su vez, son distintos los tres de la noticia directa, austera e impersonal, donde no queda espacio para intentar formas más complejas de comunicación o lucimiento. (Samper, 2001, p.14).

Pero uno de los puntos que lo diferencia es que la crónica no necesariamente transita por el pasado, presente y futuro de un tema, el reportaje sí. Es decir, el reportaje presenta contextos, y si la investigación es muy rigurosa (como debe ser), hasta puede aventurar posibles consecuencias. Una crónica puede escribirse con el saber propio del cronista, no necesita de la investigación, por lo menos esto puede hacerse con una crónica que remita a lo anecdótico, a la vivencia de un personaje. Para Patricia Nieto, la principal diferencia entre crónica y reportaje

radica en que el segundo siempre se remonta a los antecedentes y aventura conclusiones acerca de un hecho; la crónica, no necesariamente.

Para realizarlo es un requisito la investigación. Algo que deja claro Daniel Samper en el rastreo bibliográfico para construir el prólogo de la *Antología de grandes reportajes colombianos*

Señala Ferguson que “los mejores reportajes resultan cuando el reportero ha acumulado un material tres veces mayor del que puede usar”. Y añade algunos consejos más para los reporteros jóvenes: “la próxima vez que le asignen una entrevista formal, no hable sólo con el sujeto asignado; converse también con algunos de los amigos y enemigos de él. [...] Usted tendrá más lectores si escribe acerca de gente más que de situaciones. [...] Si logra captar firmemente a su personaje, esto brillará a través del material terminado”. (Editor and Publisher, vol. 101, No.45, 9 de noviembre de 1968, p. 40).

Se caracteriza, con respecto a otros géneros, por su diversidad funcional, temática, compositiva y estilística, ya que es un género muy versátil y puede incorporar, combinar múltiples procedimientos y recursos de escritura, absorber en parte o del todo otros géneros periodísticos y además puede asimilar parcial o totalmente géneros literarios y artísticos como la novela, el ensayo, el cuento, el cine o el teatro.

Eduardo Ulibarri (1944) afirma que el éxito en el reportaje “Depende de muchos requisitos, de la ciencia, debe tomar la práctica sistemática, el afán de comprobación, la voluntad de ahondar en la realidad del arte, su gusto por el asombro, su atrevimiento, su irreverencia, su fascinación y nunca debe alejarse de la ética ni de la responsabilidad (Ulibarri, 1944p. 48).

Juan José Hoyos, en uno de los textos más completos acerca del reportaje colombiano, titulado *Literatura de urgencia*, gracias a una expresión utilizada por Álvaro Cepeda Samudio, desarrolla estos conceptos y afirma que el reportaje es “pura poesía de acción”, pura “poesía de los hechos”. Es decir, no requiere de la retórica elaborada de la crónica, no está recargado de adjetivos, en él predomina la presencia de los verbos. Para Hoyos la gran conclusión es que la diferencia entre reportaje y crónica es que el primero “eliminó sus contaminantes poéticos”, también puede tener una elaboración del lenguaje, unos juegos literarios, pero lo básico serán las acciones. Es como el cuento, al que se le puede dar intensidad, a través de la historia o a través del lenguaje; en la crónica se puede optar por construir un texto atractivo por su lenguaje; en el reportaje es necesario que sea la historia, que sean los hechos los que defiendan su calidad.

Hoyos agrega que un “buen reportaje nunca te hace aburrir, como una buena novela” (Hoyos, 2003, p. 12). Para él, el reportaje busca captar una historia con todos sus detalles, retratando de paso sus personajes, sus ambientes, recreando el drama que hay detrás de los hechos que se narran. Por eso considera que tiene ese afán totalizador. Para este investigador “es un punto de encuentro

entre el periodismo, la literatura, la antropología, la historia, el arte y muchos otros campos del conocimiento ligados a las ciencias humanas" (Hoyos, 2003, p. 10) El texto *Literatura de urgencia* reivindica, como ya lo ha hecho Gabriel García Márquez, al reportaje como el género máximo del periodismo, aquel que abarca los demás y que requiere tales condiciones en su escritura que, como ha manifestado el Nobel colombiano, podría considerarse un género literario.

Entre 1870 y 1930 se dio un gran desarrollo del reportaje en Colombia; fue la conjunción de diferentes formas y fuentes que condujeron a la creación de un género con una amplia libertad expresiva. Autores como: Porfirio Barba Jacob, Eduardo Castillo, José Antonio Osorio Lizarazo, José Joaquín Jiménez, Felipe González Toledo, Gabriel García Márquez, Germán Pinzón o Germán Castro Caycedo, entre otros, ayudaron al desarrollo de un género que reconstruye acciones humanas, hechos en los que intervienen personas, que se convierten en una representación de la vida y por eso no dependen, como la noticia, de la novedad, sino de la calidad humana del relato, que no tiene una fecha de caducidad definida, que puede perdurar en el tiempo.

El valor del reportaje es, en gran medida, esa huella que deja, el conocimiento que transmite. El reflejo de las costumbres de una época, de las formas en las que se comportan los seres humanos en un momento determinado, un instante fotografiado, de forma reposada, por la sensibilidad del reportero.

Bibliografía

- Cepeda Samudio, A. (1977). Antología. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Cortázar, J. (2000). Algunos aspectos sobre el cuento. En: El elegido y otros cuentos. Impresos El Día.
- Ferguson, T. (1968). Editor and Publisher. Vol 1001. No 45. 9 de noviembre.
- García Márquez, G. (1997). Periodismo: el mejor oficio del mundo. Palabras pronunciadas ante la 52a. asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa en Los Ángeles, California, el 7 de octubre de 1996; el texto forma parte de la Biblioteca de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano.
- Gargurevich, J. (1989). Géneros periodísticos. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente,
- Hoyos, J.J. (1997). Periodismo y literatura: el reportaje en Colombia 1870-1970. Medellín: Centro de investigaciones. Facultad de Comunicaciones.
- Universidad de Antioquia. Especialización en Periodismo investigativo.
- Hoyos, J. J. (2003). Literatura de urgencia. Medellín: Universidad de Antioquia, Legado del Saber, Vol. 13.
- Hoyos, J. J. (2003). Escribiendo historias el arte y el oficio de narrar en el periodismo. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Marín, C. (2003) Manual de periodismo. México: Grijalbo.
- Martín Vivaldi, G. (1993). Géneros periodísticos. España: Grijalbo
- Samper Pizano, D. (2001). Antología de grandes reportajes colombianos. Bogotá: Aguilar.
- Ulibarri, E. (1994). Idea y vida del reportaje. Medellín: Trillas.
- Vivaldi, G. (1981). Géneros periodísticos. Madrid: Paraninfo.